



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



VII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)
23 de febrero de 2025

I. Notas exegéticas

Lectura del Libro de Samuel 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23.
Bendito quien confía en el Señor.

La Palabra se centra de manera gradual en la vivencia que revela la misericordia de Dios entre su pueblo, así como en la responsabilidad y la misión de aquellos convocados a proclamar el Reinado de Dios entre la humanidad. A propósito de la lectura continua del evangelio, el pasado domingo se dio inicio a una profunda reflexión sobre el sermón de la llanura, en el cual el Maestro guía y educa a sus discípulos mediante su plan de evangelización, enfocado en las bienaventuranzas. En este domingo, la meditación que deriva de los textos se enfoca en la justicia y compasión y frente al amor y la misericordia.

La primera lectura se integra en la narrativa sobre la persecución que el rey Saúl emprende contra David. El relato lleva al desierto de Zif, en la región de Judea, donde los zifitas notifican a Saúl acerca de la ubicación de David, evidenciando así una “cacería” implacable. La magnitud del poder de Saúl es innegable: dispone de un ejército de tres mil soldados, mientras que David se encuentra únicamente acompañado por Abisay. No obstante, la ventaja numérica de Saúl se encuentra comprometida por la sagacidad de David y su compañero, quienes consiguen infiltrarse en el campamento rival y acercarse a la morada del rey. La vida del poderoso se halla en manos de quien aparenta debilidad; un simple furtivo golpe con la lanza podría poner fin a la persecución y consolidar la victoria. Es en ese momento donde David revela su auténtico



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

poder al optar por la justicia y la compasión en lugar de sucumbir en la venganza, manifestando así la bienaventuranza de un verdadero ser compasivo y misericordioso. David reconoce que la existencia del rey no le pertenece y, en lugar de derramar su sangre, opta por enviar un mensaje contundente: toma la lanza y el jarro de agua como evidencias de que Saúl estuvo a su plena disposición. A través de este gesto, David no solo pone de manifiesto su grandeza, sino que asimismo desvela la auténtica esencia del liderazgo fundamentado en la justicia y la compasión.



Salmo 102, 1bc-2.3-4c.8-10.12-13.

El Señor es compasivo y misericordioso

<https://youtu.be/qgXbWMSelgs>

La compasión y la misericordia se entrelazan en este himno, que destaca el canto de alabanza ofrecido por una comunidad rebotante de alegría ante el Señor y sus notables obras. El salmista revela de forma gradual la compasión y la misericordia, iniciando con la vivencia personal del orante, quien, a través de su alma, reconoce las bendiciones, el perdón, la clemencia y la ternura de un padre que es lento para la ira.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15,45-49

Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos la imagen del celestial

En la amplia diversidad de temas abordados por Pablo en su epístola a los corintios, escrito destinado a orientar la fe y las buenas prácticas de la comunidad, se ha venido meditando desde el domingo anterior el capítulo 15. Este segmento ofrece una profunda precisión teológica sobre el significado y las implicaciones de la resurrección y la figura del resucitado. Pablo establece una comparación entre Adán y Cristo con el fin de ilustrar la metamorfosis que atravesarán los creyentes en el momento de la resurrección. Adán simboliza la humanidad en su estado de caída, conservando una naturaleza terrenal y dejando entrever su inclinación a la mortalidad. Cristo, el "último Adán", representa el paradigma del nuevo ser humano redimido, dotado de un cuerpo espiritual y glorioso. Se reafirma la promesa de resurrección y transformación de los creyentes, lo que lleva al apóstol a contemplar más allá de la existencia terrenal y a depositar confianza en que, a través de Cristo, se puede acceder a la gloria celestial.



Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 27-38

Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso.

La llanura se muestra una vez más como el escenario primordial donde se desarrolla la predicación de Jesús, quien ha proclamado cuatro bienaventuranzas, señalando en ellas su programa pastoral, destinado a facilitar el entendimiento y la vivencia plena de la proclamación del reino; elementos esenciales que deben asimilar quienes anhelan ser sus discípulos. El texto que se cita hoy se apoya en la cuarta bienaventuranza, donde se establece la realidad de la persecución en aras del Reino, lo que tiene una relación directa con la misión de los doce y el discipulado de aquellos que lo escuchan y lo siguen.

Jesús se esfuerza por asegurar que sus palabras sean claramente comprendidas, ya que percibe que su audiencia a menudo no capta su mensaje. A partir de la enseñanza de la cuarta bienaventuranza, que se refiere a los perseguidos por la causa del reino, profundiza en la necesidad de que un discípulo mantenga una actitud de apertura y amor hacia los demás. Con sorpresa, los oyentes de la enseñanza del Maestro no se encuentran ante la interpretación de la ley, sino ante la proclamación de un nuevo mandamiento: el amor. El maestro no únicamente promulga un nuevo mandamiento, sino que también señala a aquellos que se verán favorecidos primero: los adversarios, los que hostigan y los que difaman. Instruye a su audiencia sobre la actitud de un verdadero discípulo, quien es capaz de superar actitudes y acciones de odio y venganza, acercándose no solo a aquellos que merecen su amor, sino también a quienes actúan de manera inapropiada. Así, se entiende que el amor hacia los enemigos no es un acto irrealizable ni un signo de locura; por lo que Jesús proporciona las directrices sobre cómo cultivar ese amor y cómo actuar en consecuencia.

Para abordar con precisión la enseñanza que ofrece Jesús, resulta esencial desglosar el texto evangélico en tres secciones claves. La primera, implica la instauración del nuevo mandato del amor, en relación con aquellos considerados enemigos; la segunda, se refiere a la implementación de la regla de oro como un acto de reciprocidad; y, por último, la misericordia como la manifestación del amor perfecto del Padre. Para entender el establecimiento del nuevo mandamiento del amor, es fundamental considerar la relación con quienes se consideran enemigos. En la primera parte del texto, Jesús recurre a situaciones extremas donde, a primera vista, las únicas respuestas parecen ser la venganza o la violencia. Sin embargo, como subraya la cuarta bienaventuranza, aquellos que proclaman el reino a menudo enfrentan persecuciones., por lo que la respuesta no radica en la violencia o la venganza; sino en el amor,



Plan de predicación

en el hacer el bien, en proferir bendición y en la oración. Solo mediante estas acciones será posible poner fin a la contienda derivada de la persecución o el ataque, ya que la violencia no se extingue con actos violentos, ni el odio se disipa con más odio. Para clarificar la enseñanza, se recurre a cuatro situaciones extremas o límites: si te agreden en la mejilla, ofrécele la otra; si te quitan la capa, entrega la túnica; da a quien te pida y no exijas a quien te demanda lo que te pertenece.

Es esencial entender que Jesús no llama al discípulo a renunciar a su dignidad, sino a poner un cese al conflicto y a la violencia. La exhortación a ofrecer la otra mejilla trasciende el mero acto de recibir un golpe; se centra en la resolución del conflicto y en el desarme emocional, con el fin de evitar la prolongación del odio. De este modo, la otra parte comprenderá que dicho enfrentamiento ha concluido, y que se ha alcanzado un punto límite. Era habitual que, al contraer un préstamo, se dejara una prenda como garantía. Muchos solo poseían su capa como tal, lo que conllevaba a que, ante la incapacidad de saldar la deuda, el prestamista pudiera reclamarla en la calle. Sin embargo, Jesús se extiende más allá de este convencionalismo, sugiriendo la entrega de la túnica, una prenda ceñida al cuerpo que cumplía el rol de ropa interior. Prefiere que se quede desnudo a dejar la deuda sin resolver. De manera similar, se exhorta a ofrecer asistencia a quienes la requieren, ya que un discípulo no puede, en su conciencia, desatender la urgencia del necesitado, aun cuando en ocasiones dicha necesidad pueda ser engañosa y algunos se aprovechen de la compasión ajena. Por último, se sugiere estar dispuestos a renunciar a lo que legítimamente nos pertenece ante aquellos que lo toman ante sus necesidades.

Después de la mención de estas acciones extremas, se alude a la instauración de la regla de oro como un acto de reciprocidad, enunciada en la fórmula: "traten a los demás como desean ser tratados por ellos". Con ello, se subraya que el comportamiento de un discípulo se evalúa no solo en función de sus interacciones con quienes lo aman, sino también con aquellos que lo aborrecen. Esto conduce a la sección final del texto, destacando la misericordia como la expresión suprema del amor perfecto del Padre, quien, en vez de juzgar o condenar, extiende siempre su perdón a quienes se arrepienten, ofreciendo una medida generosa, rebosante y colmada. Únicamente a través de la vivencia de un amor que otorga perdón y promueve la sanación, se revela la invaluable recompensa de ser hijos del Altísimo, quien demuestra benevolencia incluso hacia los malvados e ingratos.



II. Pistas homiléticas

- **Justicia y misericordia como verdadero poder:** La historia de David y Saúl destaca la importancia de la compasión sobre la venganza. David, a pesar de tener la oportunidad de acabar con su perseguidor, elige actuar con justicia y misericordia, demostrando que el liderazgo auténtico se fundamenta en la justicia y la compasión.
- **La transformación en Cristo:** Pablo, en su carta a los Corintios, contrasta la naturaleza terrestre de Adán con la espiritual de Cristo, subrayando que la resurrección conlleva una transformación. Los creyentes están llamados a reflejar la imagen de Cristo, quien trae vida y redención.
- **El amor como el nuevo mandamiento de Jesús:** El Evangelio de Lucas presenta la enseñanza radical del amor a los enemigos. Jesús no solo promueve el perdón, sino que insta a sus seguidores a actuar con generosidad y sin esperar retribución, siguiendo el ejemplo del amor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

En este séptimo Domingo del Tiempo Ordinario nos convoca la misericordia divina para celebrar la pascua semanal de Jesucristo, invitándonos a acoger el amor sin límites como un don de Dios que puede transformar nuestras relaciones cotidianas. Iniciemos fraternalmente esta celebración eucarística participando consciente y activamente.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos invita hoy a tener una lógica totalmente distinta a la que el mundo nos presenta cuando invita a devolver mal por mal. El discípulo de Cristo, viviendo en el espíritu de las bienaventuranzas, es invitado a renunciar al odio, pues la violencia y la venganza alejan de Dios. Escuchemos con atención.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Al Padre celestial, bondadoso y misericordioso con todos, elevemos con confianza nuestras plegarias.

R./ Escúchanos, Padre compasivo.

1. Por la Iglesia y todos sus pastores: que sean siempre fieles testigos del amor sin límites de Dios, y anuncien con su vida la novedad del Reino. Oremos.
2. Por quienes gobiernan las naciones: que sean rectos y justos en su proceder y busquen, ante todo, la paz, el progreso y la unidad. Oremos.
3. Por los territorios y comunidades que afrontan la inclemencia del conflicto armado en nuestro país: que superada toda forma de violencia y confrontación, se restablezca la justicia y la paz. Oremos.
4. Por las familias, especialmente las que viven divisiones y problemas: que construyan convivencia pacífica y relaciones de misericordia mutua. Oremos.
5. Por quienes, heridos por los demás, guardan resentimientos y rencores en el corazón: que puedan superar el odio y el deseo de venganza. Oremos.
6. Por nosotros mismos: que, por la coherencia de nuestra vida, podamos ser testigos de un modo nuevo de obrar, buscando parecernos al Padre del cielo. Oremos.

Presidente: Acoge, Padre bondadoso, las súplicas que te hemos presentado y permítenos alcanzar un corazón misericordioso como el tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor.